



A0811

04/11/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ENCUENTRO CON EMPRESARIOS DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA VALENCIANA

Valencia, 04-11-99

Señor Presidente de la Generalidad, señor presidente de CIERVAL, señores Ministros, Alcaldesa, Consejeros, señoras y señores y queridos amigos,

Quiero, en primer lugar, dar las gracias a CIERVAL por invitarme a estar en Valencia, con satisfacción siempre, y tener la oportunidad también de hablar de algunas cosas que me parecen de interés. Hacerlo aquí, por las características de la Comunidad Valenciana, por las características del empresariado, del dinamismo de la empresa, del futuro de la Comunidad Valenciana, me parece especialmente relevante justamente en uno de los momentos en los cuales haríamos bien todos en reflexionar sobre cuáles son aquellos ejes esenciales en los que tenemos que concentrar nuestras fuerzas, nuestras energías, para afrontar con determinación el futuro de nuestro país.

Yo también haré algunos comentarios al hilo de la intervención del presidente de CIERVAL, como es natural. Haré algún comentario y también le regañaré cariñosamente; pero eso será más adelante. Ahora, al principio, quiero hablarles, con su permiso y si a ustedes les parece bien, yo creo que de lo que es la necesidad ineludible que tenemos de invertir en el futuro de España, en el futuro de nuestro país.

La tarea que tenemos por delante es la de preparar a nuestro país para que sea capaz y seamos capaces de aprovechar bien todas las oportunidades que el próximo siglo nos va a presentar y nos va a deparar. Ésa es la tarea esencial de los próximos años.

Hemos hecho un duro camino de consolidación presupuestaria que se ha acometido con éxito tras la entrada de España en el euro, tras la introducción de la competencia en los mercados, tras hacer lo necesario para que la protección social de nuestro país, no solamente quede asegurada, sino que sea mejorada y deje de ser polémica, arma arrojada, en confrontaciones electorales.

Tras todo esto que hemos hecho entre todos, ahora tenemos la posibilidad de situar a España en uno de los puestos de privilegio en el conjunto de las naciones, en uno de los países más relevantes y más importantes del mundo. Para conseguirlo yo lo que quiero proponer es que sepamos que es imprescindible aprovechar al máximo nuestros activos y nuestras capacidades y, naturalmente, saber cuáles son nuestras deficiencias y nuestras carencias.

Creo que en ese futuro prometedor, importante, que tenemos por delante tenemos que concentrar nuestras energías en algunos apartados muy relevantes: el primero es el de prepararnos para aprovechar a fondo las oportunidades de la Sociedad de la Información; el segundo es el de la inversión en Investigación y Desarrollo, en Innovación, porque creo que el futuro de nuestras empresas está ahí; el tercero es volcarnos en la Educación porque el gran capital humano que tenemos es el mejor activo de España, las personas, y la Educación necesita un esfuerzo colectivo prioritario y muy intenso; y el cuarto sería dar un impulso muy importante a las infraestructuras que facilitan la competitividad de las empresas, que vertebran el territorio, que lo unen más y que crean España también al acortar distancias y estrechar vínculos entre todos nosotros.

Sin duda, una de las transformaciones más radicales a las cuales se enfrentan las economías y las sociedades de este fin de siglo es la que han desencadenado las tecnologías de la información. Estas transformaciones van a afectar a todos los aspectos de nuestra vida económica, social y cultural. Sin duda, tendrá unos impactos muy importantes y yo creo que positivos en el bienestar social, en el crecimiento y en el empleo.

Tenemos que ser conscientes de que España no llegó a tiempo a las revoluciones económicas del pasado y hoy, a diferencia de épocas anteriores, tenemos la posibilidad de incorporarnos a la revolución tecnológica que ya ha comenzado. Pero yo lo que quiero decir es que no se trata, ni yo propongo, de mantenernos simplemente a flote como un corcho sobreviviente ante lo que se avecina, sino de que seamos capaces de orientar la nave española y aprovechar al máximo todas nuestras posibilidades desde el punto de vista científico y tecnológico. De esa manera, nuestro país podrá acercarse al nivel de renta de los países más avanzados del mundo y, de esa manera, consolidaremos las bases de una economía próspera y de una sociedad cohesionada y con posibilidades.

Es evidente que el Estado tiene un papel fundamental que desempeñar y es evidente que desde las Administraciones públicas se debe estimular y apoyar la capacidad de todas las personas para utilizar eficazmente las tecnologías relacionadas con la Sociedad de la Información y aprovechar sus oportunidades. Pero en esa tarea nos equivocariamos si no entendiésemos que es una tarea que nos afecta a todos y es una responsabilidad y es un reto que tenemos que afrontar todos. La coordinación de iniciativas entre las Administraciones, entre las empresas, con los ciudadanos, es absolutamente esencial para extraer todos los beneficios y todo el potencial y desarrollarlo que tenemos a través de la Sociedad de la Información.

Necesitamos, por lo tanto, y yo reclamo, participación activa de todos y tenemos que lograr que una inmensa mayoría de españoles se incorpore positivamente a los nuevos procesos culturales que están naciendo en el desarrollo de las tecnologías de la información.

Claramente lo diré de otra manera: la sociedad española no puede aceptar un papel pasivo esperando que el Estado, las Administraciones públicas, le resuelvan simplemente el papel y el desafío tecnológico del futuro. Tiene la sociedad española tanta o más responsabilidad que el Estado en que España sea capaz, en que seamos capaces, de aprovechar esa oportunidad.

Esa Sociedad de la Información nos exige un período y un proceso permanente de aprendizaje y de adaptación al cambio. Las capacidades para utilizar las tecnologías de la información y de la comunicación son decisivas. La inversión, por ejemplo, en infraestructuras de la telecomunicación tendría un efecto muy limitado si no se desarrollan simultáneamente todos los conocimientos y las capacidades para usar las tecnologías y los servicios de la información.

Con la colaboración de todos podemos plantearnos metas muy ambiciosas: nuevas oportunidades de empleo; educación, formación y aprendizaje permanente; servicios públicos de suministro de información; accesibilidad para todos a las nuevas tecnologías; aprovechamiento de las oportunidades para una mejor cohesión territorial y también un uso más racional de nuestros recursos naturales y energéticos.

Yo creo que esa Sociedad de la Información tiene que ser el elemento fundamental de la Europa abierta e integradora que queremos. El próximo mes de marzo del año 2000 el Consejo Europeo dedicará una Cumbre especial al Empleo, Reforma Económica, Cohesión Social y Sociedad de la Información realizada a iniciativa española.

Tenemos también la voluntad de establecer infraestructuras de comunicación interconectadas, abiertas y accesibles para todos los ciudadanos. La tradición europea de estímulo de la cultura, la creatividad y la educación nos sitúa en una buena posición en los mercados culturales y servicios multimedia, tanto desde el punto de vista de producción, como del desarrollo de la demanda de diversidad cultural.

Europa ha hecho también mucho para desarrollar una base legal para toda clase de derechos civiles en relación con la Sociedad de la Información, marco necesario para crear gran parte de la autorregulación, como, por ejemplo, la protección de datos de carácter personal o la firma electrónica. Por eso queremos dar libre participación y un lugar adecuado a las organizaciones de usuarios y a la sociedad en su conjunto.

El mes próximo el Gobierno presentará la Iniciativa Estratégica para la Sociedad de la Información. Es un trabajo ambicioso en el que, a partir del análisis de la situación actual, se establecerán las líneas básicas de nuestro trabajo del futuro y las propuestas de actuaciones concretas para los próximos años.

Quiero reiterarles, por lo tanto, el compromiso del Gobierno en impulsar y desarrollar los medios necesarios para que los ciudadanos tengan acceso a la Sociedad de la Información, único medio para que ésta se desarrolle plenamente y con todos sus efectos positivos en España.

El segundo gran reto del que quiero hablarles esta mañana aquí, en Valencia, y justamente vengo de presidir la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, después de decidir la creación de una Oficina de Ciencia y Tecnología dependiente de la Presidencia del Gobierno, consciente de que ése era uno de nuestros mayores problemas y una de nuestras más graves carencias y débitos. Hoy se ha aprobado el Plan Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación del año 1999 al año 2003, que deberá ser definitivamente aprobado en el Consejo de Ministros que se celebrará la próxima semana.

Éste es uno de nuestros mayores retos y uno de nuestros mayores problemas del presente. Si queremos invertir en nuestro futuro, debemos hacer el esfuerzo de colocar a España en un lugar de privilegio en la inversión, la investigación y desarrollo y la innovación tecnológica.

Nosotros queremos conectar la investigación con la realidad social a través de una política muy sostenida y activa de apoyo a la investigación científica y a la innovación, y queremos que la empresa sea la protagonista en el desarrollo y en la innovación tecnológica. Queremos que España aproveche el conocimiento, la creatividad y el potencial de nuestros investigadores, de nuestros estudiantes, empresarios y trabajadores. Queremos movilizar conocimiento y movilizar recursos y hacerlos útiles. Queremos estimular la inversión en innovación, sabiendo que es un elemento, como digo, clave para la modernización del país.

Todos ustedes saben y todos los empresarios saben que nos encontramos en un mundo cambiante, en el cual, o se adapta uno con rapidez, o pierde definitivamente su oportunidad.

Para responder a las demandas de la sociedad y del mercado, las empresas deben estar incorporando permanentemente nuevos conocimientos y transformarlos en productos o en servicios. Y, en un mundo globalizado, la competitividad de la empresa debe depender cada vez más de su capacidad para evolucionar, para innovar y para adelantarse a los demás. Ahora bien, si esto es así, también conviene tener presente que para competir es bueno colaborar, y es bueno sumar y aunar esfuerzos.

Sabemos que en una economía abierta la innovación tecnológica es clave de la competitividad, y sabemos que tenemos que fortalecer la capacidad tecnológica de nuestras empresas para innovar y exportar, no sólo más, sino para crear y tener mejores productos.

Debemos reequilibrar nuestra balanza tecnológica. En 1997 ingresamos por tecnología 23.000 millones de pesetas, y pagamos 157.000 millones por importar tecnología.

Sabemos que la innovación no se hace sólo en las grandes empresas, y que las pequeñas y medianas empresas --lo conocemos muy bien-- tienen un papel especialmente importante en un país como el nuestro, en el que el 90 por 100 del tejido industrial es un tejido industrial basado en la pequeña y mediana empresa. Por eso queremos acercar la Investigación, el Desarrollo, la Innovación, a las Pymes, a las pequeñas y medianas empresas, y lo que queremos es que muchas de las ideas se generen en pequeñas empresas y que nazcan allí espíritus emprendedores.

Queremos que no haya excusa para que se desperdicie una buena idea o una buena oportunidad, y queremos que se lleve la innovación a nuestros productos y procesos.

Estamos absolutamente seguros de que el desarrollo tecnológico y la innovación son una fuente de empleo y de riqueza. Durante mucho tiempo se ha dicho que la innovación tecnológica, la investigación, era un riesgo para el empleo. Eso, además de ser un error, es una tontería. Todas las empresas, en cualquier parte del mundo, que aplican sus recursos de una manera muy intensa en Investigación y Desarrollo son las empresas que más capacidad tienen de generar empleo. En los sectores donde hay más

investigación es en los sectores donde hay más posibilidades de empleo, y donde no hay investigación son los sectores que pierden posibilidades reales de empleo.

Por lo tanto, es aquí un factor decisivo, como digo, desde el punto de vista de la competitividad y es absolutamente razonable el pensar que, si ese diagnóstico es certero, es necesario un marco estable y competitivo que estimule a las empresas a invertir y a realizar Investigación y Desarrollo; es decir, poner en marcha una maquinaria permanente de creación de empleo y de riqueza.

Nosotros buscamos empleos duraderos, empleos estables y de calidad, que atiendan a las nuevas necesidades de la sociedad y que sirvan para crear bienestar. El mayor garante laboral es una formación y un conocimiento útiles a nuestra sociedad.

Creo que también en este ámbito, a lo largo de estos años, hemos demostrado nuestro compromiso; pero no queremos quedarnos ahí y es por eso por lo que hoy hemos aprobado, y no por casualidad, en Valencia el Plan Nacional, como digo, de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

Este Plan --yo se lo voy a explicar brevemente-- tiene una vocación integradora y les voy a decir por qué: primero, porque es el primer Plan en nuestra historia que coordina por primera vez todas las iniciativas de Investigación y Desarrollo de todos los Ministerios en nuestro país; pero, además, es el primer Plan que define un marco de colaboración estable con las Comunidades Autónomas y, sobre todo, porque una de sus principales novedades es que incorpora el apoyo a la innovación tecnológica en el sector privado.

El Plan tiene la voluntad de acercarse a la empresa y de acercarse a la sociedad, y de hacerlo escuchando, atendiendo, a las nuevas necesidades de competitividad empresarial, de creación de empleo y de bienestar social.

En este Plan tienen cabida las tecnologías más diferentes y más diversas, desde el desarrollo de nuevos métodos de diagnóstico, hasta la mejora de calidad de muchos de nuestros productos.

Hemos aprobado un Plan ambicioso, porque creo que tenemos capacidad para ello, y vamos a hacer un esfuerzo importante por aumentar la cantidad y la calidad de nuestra investigación y por fortalecer la innovación tecnológica en la empresa.

Les quiero decir que en los próximos años el gasto público en Investigación y Desarrollo va a crecer por encima del Producto Interior Bruto, hasta que alcance la previsión del 1'3 por 100 del Producto Interior Bruto en el año 2003, lo que va a suponer que, de aquí al año 2003, el gasto público en Investigación y Desarrollo va a aumentar a una media del 6 al 8 por 100 anual. Quiero recordar que, en este momento, la cifra en la que estamos es del 0'9 por 100 del Producto Interior Bruto.

La incorporación de instrumentos financieros y de incentivos fiscales provee una sólida base para impulsar la innovación empresarial, y nuestro objetivo es que la inversión del sector privado en Investigación y Desarrollo crezca por encima del 10 por 100 anual hasta llegar, en el año 2003, al 65 por 100 de todos los recursos que se destinen a innovación e investigación en España; además, duplicar el número de empresas

innovadoras: del 12 al 25 por 100 en este período. El objetivo es conseguir, entre el sector público y privado, en cuatro años invertir recursos en Investigación y Desarrollo por encima de los cuatro billones de pesetas, y por encima de los siete billones de pesetas en el conjunto de la innovación tecnológica.

Quiero decir aquí, en Valencia, a los empresarios valencianos que los empresarios españoles cuentan, a partir de este Plan y de los Presupuestos Generales del Estado, del cuadro de incentivos fiscales a la innovación en la empresa más desarrollado y más completo de toda Europa; el más desarrollado, el más completo y el más importante, tanto en términos cuantitativos, como en términos cualitativos, de toda Europa. Lo que hago, naturalmente, es una invitación muy clara a que se aprovechen con determinación esta oportunidad y este esfuerzo que realizamos.

El siguiente punto que les quiero tratar, que es absolutamente indisoluble de lo que estoy hablando hasta el momento, es el que se refiere a la formación y a la educación porque, para que todo este progreso sea posible y estas ambiciones las podamos cumplir, la Educación es el primer y fundamental paso que debemos dar. Todo el Gobierno y toda la sociedad española debe saber que la Educación es y debe ser nuestra gran prioridad, que es lo que mayor beneficio reporta a la persona y que es lo que nos mejora a todos y da más posibilidades a nuestra sociedad.

La Educación tiene atribuida la esencial misión de formar adecuadamente a los profesionales que en cada momento son necesarios. Para dar respuesta a las necesidades de una sociedad desarrollada, es necesario contar con una educación de calidad, que únicamente podrá tenerse si desarrollamos el capital humano que hay en nuestro país.

La educación de calidad debe proporcionar a los estudiantes una formación sólida, que les permita afrontar el futuro con decisión y con posibilidades. Sin profesionales bien formados no hay país que pueda afrontar su futuro. Además, en la sociedad tecnológica las diferencias educativas y las diferencias culturales serán de tal magnitud y de tal envergadura que disponer o no de los conocimientos básicos para afrontar esa sociedad del futuro será el elemento diferenciador entre las personas y entre las naciones.

Les digo con toda claridad: España forma parte de un núcleo de países desarrollados, en donde hay diferencias tecnológicas; estamos en la parte baja de la tecnología del mundo desarrollado y nuestro objetivo es situarnos en la parte alta de esa banda del mundo desarrollado. Pero, si esto es así en el mundo desarrollado, imaginen ustedes lo que van a ser o lo que pueden ser las diferencias tecnológicas y culturales entre el mundo desarrollado y el mundo no desarrollado. La oportunidad es extraordinaria pero, al mismo tiempo, la envergadura del problema que tenemos que afrontar es, sin duda, muy trascendental para el futuro. Por eso, es a través de la formación donde tenemos que afrontar también uno de nuestros mayores retos y desafíos.

Mi deseo es que se establezcan cada vez canales más directos de colaboración entre empresas y centros de formación que garanticen la formación de los profesionales que la sociedad necesita y que en cada momento se demandan.

En este punto, hemos procurado hacer a lo largo de estos años un gran esfuerzo en un marco, además, como ustedes saben y he dicho antes, de consolidación presupuestaria y de reducción del déficit público, que ha pasado de ser el 7'5 por 100 en marzo de 1996 a

terminar el año próximo, el año 2000, en el 0'8 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto. Si ustedes me permiten, les quiero poner algunos ejemplos de este esfuerzo.

El crecimiento del gasto en Educación durante los dos últimos años ha sido superior al crecimiento del Producto Interior Bruto y se ha situado en porcentajes superiores al 6 por 100 anual. En los Presupuestos del año 2000 los presupuestos de Educación crecen un 10'6 por 100. Durante los últimos tres años el Ministerio de Educación y Cultura ha construido centros públicos docentes a un ritmo de un centro público cada seis días, y la tasa de escolaridad, por ejemplo, de niños de tres años, ha pasado del 61 por 100 al 83 por 100 en el año 1999. Ése esfuerzo tiene que seguir manteniéndose e incrementándose, porque, insisto, sin ello no será posible nada de lo que estamos hablando y lo que nos estamos proponiendo.

Por lo tanto, compromiso claro de colaboración y un compromiso claro también de estímulo a la relación entre empresa y centros de formación y, a su vez, del mantenimiento del esfuerzo educativo muy claro.

Naturalmente, yo no quisiera acabar el repaso de políticas fundamentales de lo que yo llamo "la inversión en futuro" --y la inversión en futuro es muy importante hablarla en una tierra que tiene visión de futuro, y que tiene también como misión el que otras tierras y otras Comunidades tengan también visión de futuro-- porque en esto de intentar ganar el futuro es fundamental la política de infraestructuras.

Por lo tanto, querido presidente de los empresarios valencianos, yo no voy a hablar de política de infraestructuras por lo que usted ha dicho, y le voy a decir por qué: porque España no tiene una deuda histórica consigo misma, no. España no tiene deudas históricas con nosotros. Yo voy muchas veces, en los viajes que hago por España, a muchas Comunidades y en todas las Comunidades hay una deuda histórica que satisfacer. Como me decía un amigo con gracia, "si todos son deudores, aquí el acreedor ¿quién es?". No es posible.

No hay deudas históricas. Habrá que superar errores y hay que aprovechar oportunidades; pero no tenemos una deuda histórica con nosotros mismos.

Hacer una autovía de Madrid a Valencia no es reparar una deuda histórica; es superar un error lamentable, que es distinto, y es aprovechar oportunidades, evidentemente, para una Comunidad que, si se caracteriza por algo, es, justamente, por su capacidad de innovación, de trabajo, de transformación, etc., etc. Pero no debemos plantearlo todo en términos de deudas históricas, porque eso, si se me permite decir, es una equivocación y es la regañina cariñosa que yo quiero hacer, nada más que eso; sino en términos de oportunidades para el futuro.

Es lo que debemos hacer: ser conscientes de nuestros defectos, porque justamente de lo que tenemos que hacer también una misión muy grande en los próximos años es de que los españoles nos demos cuenta de nuestra propia capacidad. No de ningún lamento histórico, que no somos tan diferentes a lo demás, ni lo hemos sido a lo largo de nuestra historia, sino que estemos convencidos de nuestra propia capacidad. Solamente teniendo confianza en nosotros mismos y apostando por nuestra capacidad es como conseguiremos ser de los mejores.

Ya no tenemos en España que estar ocupados por estar en los sitios donde se toma una buena parte de las decisiones en Europa y en el mundo; ya estamos ahí. Nuestra preocupación ya no es ser miembros del Euro, porque ya somos miembros del Euro, que es el núcleo más importante de Europa. Nuestra preocupación es cómo podemos ser de los mejores países, no solamente de Europa sino del mundo. Y lo que yo quiero decir es que España tiene capacidad para serlo.

Por lo tanto, entre todos tenemos que tener marcos favorables y darle a la sociedad la oportunidad de que los aproveche. Ésa es la visión de futuro optimista, fuerte, provechosa, que nos debe a todos llevar, naturalmente, a conseguir nuestros objetivos y al país a mejorar de una manera muy determinante.

Ahora tenemos unas cosas que resolver y unos problemas que afrontar. ¿Cómo no me va a interesar a mí, fíjese usted, aunque yo no tuviese el más mínimo afecto, que no se da el caso, desde el punto de vista de lo que es la economía española o el desarrollo español, la mejora de las infraestructuras en esta Comunidad Valenciana? Es que yo sé que de eso depende mucha o buena parte, no solamente del futuro de esta Comunidad, sino de muchas otras Comunidades en España. Y es ese esfuerzo de racionalidad el que hay que poner en marcha y determinar cómo lo podemos aprovechar.

En la Agenda 2000 se alcanzaron unos resultados, en mi opinión, excelentes, y les voy a decir una cosa: para Valencia, doblemente excelentes, no solamente por lo que se consiguió en términos globales, sino porque Valencia sigue siendo región Objetivo 1; es decir, es una región que está por debajo del 75 por 100 de la media europea. Eso es lo que se ha conseguido; por lo tanto, doble, quiero decir, en ese terreno.

Con esa negociación de la Agenda 2000, con un favorable contexto exterior, con el marco de estabilidad que nos permite la moneda única, tenemos naturalmente que hacer un gran esfuerzo en inversiones que corrija un déficit público que, efectivamente, en materia de infraestructuras, tiene nuestro país, que es una de nuestras carencias; hacerlo con sentido, hacerlo desde el punto de vista de la vertebración, de la cohesión y del aprovechamiento económico para nuestro país.

El debate de infraestructuras en España no es un debate técnico; es un debate en el cual, como en la Innovación, como en la Educación, nos jugamos gran parte de las posibilidades de futuro. Modernizar el país; vertebrar nuestro territorio; resaltar y realzar nuestra unidad territorial; proyectar una imagen de cooperación entre las distintas Administraciones públicas; contribuir a la convergencia real con los ciudadanos de otros países europeos; mejorar nuestra competitividad; crear empleo; favorecer el desarrollo regional; cohesionar nuestra economía; apostar por la solidaridad interregional; hacer del territorio un lugar atractivo para invertir; a eso es a lo que nos tenemos que dedicar.

En los próximos siete años --ustedes lo verán más detalladamente en los próximos días, pero yo se lo quiero anunciar-- vamos a abordar un programa de infraestructuras de una extraordinaria ambición en España. Queremos finalizar y terminar completamente la red de gran capacidad de autovías y autopistas de toda España; queremos, en materia de ferrocarril, poner en marcha las grandes conexiones en una red ferroviaria de gran velocidad, que superará a la que teníamos y a la que hemos heredado del siglo pasado. Por lo tanto, ese tema que le preocupaba a usted está resuelto; preocúpese por otro.

En materia de telecomunicaciones, tenemos que apoyar la plena aplicación de la sociedad de la Información, de las tecnologías de la información, en España. En materia de puertos y de aeropuertos, tenemos que mejorar nuestras infraestructuras y la exigencia de mayores demandas de tráfico en nuestro país, en nuestras Comunidades. En materia de energía, tenemos que completar nuestra red eléctrica y nuestra red de gasoductos. En materia de medio ambiente, tenemos que impulsar investigaciones en la costa, gestión de residuos sólidos, reforestaciones, planes de saneamiento, ambiciosos programas de recuperación medioambiental, y, después de tener todas las bases, como los Planes de Cuenca y el Libro Blanco del Agua, tendremos que afrontar la resolución definitiva de un gran plan que resuelva los problemas del agua en nuestro país. Pero, como en todo, evidentemente, antes de llegar al tejado hay que empezar por los cimientos.

El coste total de ese programa de inversiones va a ser, aproximadamente, de 19 billones de pesetas; es decir, el 2'5 por 100 del Producto Interior Bruto de cada año a lo largo de todo el período, es de decir, del año 2000 al año 2007. También aquí quiero hacer la misma reflexión que antes: el Estado tiene una gran responsabilidad en este desarrollo, pero es tarea de todos. En este sentido, el nuevo modelo de financiación de infraestructuras debe permitir que la iniciativa privada financie parte de las infraestructuras, descargando del Presupuesto un coste que el Estado por si solo no puede afrontar, salvo que queramos hacer otras políticas de las cuales yo, sinceramente, no soy partidario, como es subir los impuestos o como es provocar una política de disparar el gasto, que nos lleve a no crear empleo y, por lo tanto, a tener más dificultades de cara al futuro.

Por lo tanto, esto lo tendremos que afrontar en la forma moderna que nos permita acercarnos a los países más modernos en desarrollo de infraestructuras que exista en el mundo. Y esto debe hacer el esfuerzo también de plantear, desde el punto de vista territorial, debates que sean posibles.

A mí me da igual como se llame un tren. A mí lo que me importa es que el tren llegue en un tiempo determinado a su sitio y que, además, sea moderno, sea seguro. Eso es lo fundamental. Se llame como se quiera. Lo importante no es el nombre; lo importante es el tiempo que se tarda competitivamente en llegar a un lugar. Punto.

Ahora, si queremos trenes de grandísima velocidad, de enorme velocidad, de la velocidad más rápida posible, evidentemente tendremos que ver cuantos recursos tenemos para dedicarnos a ello y, en segundo lugar, tendremos que ver también que es incompatible la idea de que un tren de grandísima velocidad se pare en todas partes. Eso no es posible; eso antes se llamaba tranvía, ahora no. Ahora, si queremos vertebrar el territorio con trenes de alta velocidad, hagamos trenes de alta velocidad; no hagamos tranvías. Ésas son las opciones que hay que tomar.

Si podemos afrontar una red de modernización del ferrocarril y una red que complete la malla de autopistas y autovías en España, carreteras de gran capacidad, para el período del año 2000 al año 2007, cuando vamos a tener la última oportunidad de hacer una gran inversión de modernización de nuestras infraestructuras en mucho tiempo. Porque supongo que, tal como van las cosas, tal como han ido y tal como espero y deseo que vayan, será difícil que Valencia en el año 2007 siga por debajo del 75 por 100 de la

media de la Unión Europea, será un poco difícil, y será un poco difícil que otras Comunidades de España sigan debajo del 75 por 100 de la Unión Europea, y será un poco difícil que los Fondos Estructurales o los Fondos de Cohesión, a partir del año 2007, sean los que han sido en este momento como consecuencia de la negociación de la Agenda 2000. Pero, sobre todo, también es evidente que ese concepto moderno de la aportación y de la responsabilidad de toda la sociedad con una gran revolución y modernización del futuro es lo más relevante, lo más importante, donde realmente nos jugamos tener un país moderno.

Es lo que yo quiero decir en una tierra en la que creo que todo esto se entiende. Tenemos una gran oportunidad. Dedicémosnos a ella con todo esfuerzo, miremos al futuro y no pensemos en otras cosas. Y lo vuelvo a decir: la conexión ferroviaria entre Madrid y Valencia no se hará por ninguna deuda histórica inexistente, sino porque es necesaria para el desarrollo de nuestro país y, además, hay una oportunidad para hacerlo. Lo que yo pido es que todo el mundo que crea en esta oportunidad empuje en ese sentido y empuje en ese discurso, porque, evidentemente, es el que nos va a dar muchas posibilidades.

Yo creo que estas cuatro tareas (la Sociedad de la Información; la Educación; la Innovación, la Investigación y el Desarrollo, y las Infraestructuras) son cuatro de los grandes retos fundamentales que harán de nuestro país un país de éxito y que harán que aprovechemos nuestras oportunidades. No tengo la menor duda de que, si aprovechamos esto, y no estoy hablando de aquí al año 2004 sólo en términos de legislatura política, sino con la visión y con la administración de a quien corresponda y a quien los ciudadanos decidan, de una visión y de un horizonte de futuro, no puesto en riesgo por políticas que nos lleven atrás o que desequilibren los equilibrios macroeconómicos que con tanto esfuerzo hemos conseguido, la oportunidad de España es absolutamente fundamental.

Estoy tan convencido de eso que, si no lo estuviera. Ya es bien conocido que a mí no me cuesta mucho alentarme a venir por estas tierras de Valencia; no me cuesta mucho, no me cuesta nada, y nadie se tiene que molestar en invitarme, porque ya vengo solo. Agradezco muchísimo las invitaciones, pero lo que necesito es, para el que crea que ésta es la orientación positiva del país, que se mueva, que apoye, que ayude y que también sirva para hacer tarea pedagógica en lo que hacemos.

A veces, en la vida política, en la vida económica, en la vida social, hacemos debates que ni tienen importancia, ni tienen interés y, en muchas ocasiones, además, ni le importan a nadie. La diferencia es que en estos cuatro puntos, señores y señoras de toda la Comunidad Valenciana, nos la jugamos. Lo importante es que tenemos todas las capacidades, todas las condiciones y todas las posibilidades para tener éxito. Que lo tengamos o no, depende de nosotros. Yo les he venido a decir que estoy dispuesto a poner lo mío y estoy convencido de que puedo contar con ustedes para que pongan lo suyo.